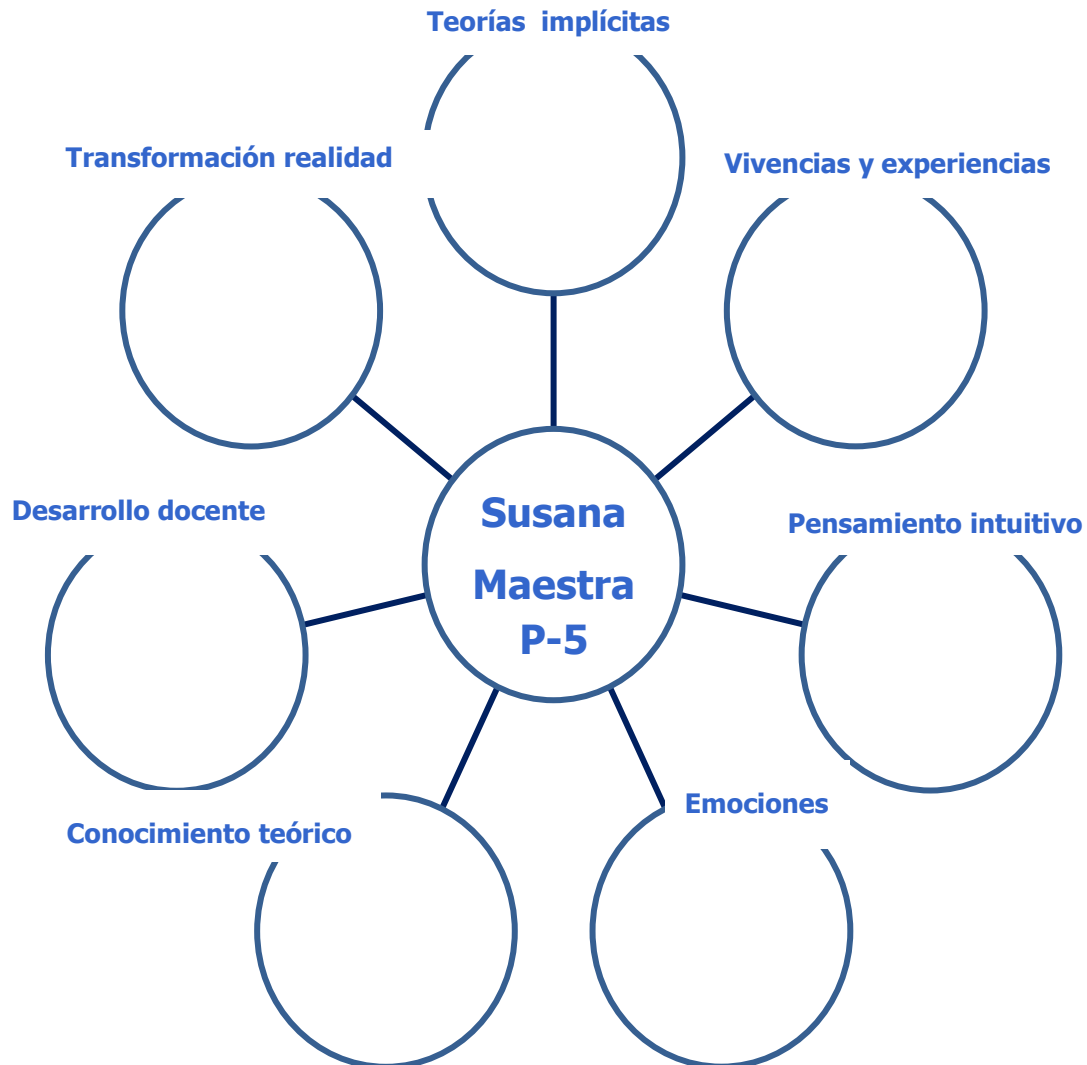


SUSANA, M. Maestra de E. Infantil (P 5)

1. Susana, maestra novel, ha hecho práctica reflexiva metodológica (individual y compartida) en torno a un hecho ocurrido en el aula de P5 y lo ha puesto por escrito.
2. Después de leer y analizar su práctica reflexiva, será necesario identificar los elementos que os parece que han intervenido en su *reflexión en la acción* y anotarlos en el círculo correspondiente de esta figura.



1

PRÁCTICA REFLEXIVA INDIVIDUAL Y GRUPAL DE LA MAESTRA SUSANA

1. Breve descripción del contexto o situación del aula¹.

Soy ingeniero técnico y he trabajado como tal 12 años. Hace dos años terminé los estudios de Magisterio y me incorporé a trabajar en un Aula escolar de de P-5.

Es martes, 15 de abril de 2010; 8:30 de la mañana. La situación se centra en la rutina de inicio de jornada (45 minutos): los niños/as se han puesto las batas y ya han pasado a jugar libremente, mientras yo, Susana, he anotado los encargos del día –

lista comedor/incidencias comentadas por los padres. Me levanto y me acerco a los alumnos/as.

2. Reconstrucción completa de la situación

Estoy paseando entre los alumnos, interesándome por lo que hacen y haciendo pequeños comentarios; no intervengo con fuerza, sino que me voy manteniendo a una cierta distancia. Mientras observo al grupo, uno de los niños – Marcos – se me acerca llorando mientras me dice que un compañero – Pablo – le ha hecho daño. En ese momento me acuerdo de un trabajo sobre transmisión de valores que realicé hace unos años en la Facultad y aplico una de las estrategias centradas en el respeto y empatía por el otro: en vez de regañar de entrada a Pablo, acojo a Marcos y me preocupo por él asegurándome de que Pablo se percate de la situación. Pongo la atención en “preocuparme” por el niño “agredido”, me aseguro que esté bien y lo tranquilizo. Después me dirijo a Pablo y hablamos sobre lo sucedido. Mientras yo hablaba con Marcos, Pablo ha ido pasando de una actitud defensiva a mirar a su compañero, de manera que me resulta fácil conducir la situación y hacer que Pablo pida perdón.

3. Reflexión individual (PRI)

a) Reflexión en la acción

- Detonante: pequeña agresión
- Elementos cuestionados: la técnica aplicada para resolver conflictos – potenciando el respeto y la empatía – descrita este curso en un trabajo para la facultad.
- Reestructuración de la intervención: paso de una intervención desde la distancia a dirigir la situación conflictiva, con un objetivo claro – poner en práctica la teoría sobre *resolución de conflictos*. Pienso en medios y recursos y elijo: mirar a los ojos a los alumnos, centrarme en el alumno “agredido”, y asegurarme de que el alumno “agresor” observa la situación.

b) Conocimiento en la acción

- Vivencias pasadas: mi relación con mis hijos de tres y seis años.
- Emociones y sentimientos: estoy tranquila, disfrutando del momento y observando con curiosidad por ver cómo se relacionan veinticinco niños/as de tres años en un aula.
- Teorías implícitas: mis expectativas o “etiquetado” – inicialmente inconscientes – de actuación de los alumnos en conflicto. Me he dado cuenta de que a Pau lo veía como un niño muy movido y a Marc, como a un niño más bien tranquilo. Una visión que correspondía a los perfiles de agresor y agredido.
- Conocimiento teórico tácito: es habitual que los niños se peleen entre sí. A estas edades, este tipo de conflicto es muy habitual, ya que aún son muy egocéntricos. Este aspecto evolutivo debe ser tenido en cuenta. Está claro que

este tipo de actuaciones no deben criminalizarse, se trata de actuaciones completamente normales.

- Esquemas de pensamiento: no los identifico en esta fase
- Interpretaciones subjetivas – conscientes o no: no las detecto

c) Conclusión de mi reflexión individual y plan de intervención para la mejora.

En este caso, dado que las actuaciones parecen presentar resultados favorables, decido seguir aplicando esta técnica siempre que me sea posible. Dado que no se corresponde con una forma de actuar que yo tenga interiorizada, sino de la aplicación por primera vez de una teoría, por tener muy próxima la reciente formación universitaria. Aún no la tengo interiorizado, hoy funcionó bien y será la práctica continuada la que me indicará su efectividad en las situaciones como la de hoy en clase.

4. Reflexión grupal (PRG). Interacción y contraste

Aportaciones recibidas al compartir la reflexión

- “¿Preguntaste qué ha pasado?”

Susana: No sé si formulé la pregunta. Tuve la certeza de la agresión, pero no sé si lo pregunté. Recuerdo que vi a Pablo mirándome de refilón con cara de “culpable” mientras Marcos me hablaba llorando. En cualquier caso, el hecho de no acordarme de si formulé o no la pregunta, para mí ya es significativo. Me ha hecho pensar en que debería o podría haberles preguntado.

- “No hay un niño «bueno» y un niño «malo»”

Susana: En mi exposición en el seminario, he utilizado los calificativos “agresor” y “agredido” para clarificar la explicación, no para etiquetar. Por este motivo he usado las comillas. Soy consciente de ello porque me ha costado escribir en estos términos, no sabía cómo hacerlo sin etiquetar y decidí que la claridad requería esta forma de expresión.

No obstante, es cierto que en las primeras impresiones del grupo, Pau se me había aparecido como muy movido y Marcos como muy tranquilo. Así, aunque no quería etiquetar y el hecho de no recordar si pregunté “¿qué ha pasado?” me lleva a reconocer mis propias expectativas inconscientes ante los niños.

Tengo que reconocer que este descubrimiento me ha parecido muy interesante.

- “Los niños que lloran no siempre son las «víctimas»”; “Averiguar quién es realmente el «culpable»”; “Lloran y, cuando regañas al otro niño, el que ha llorado le muestra su «victoria»”.

Todas estas afirmaciones son correctas, pero no me parecen alternativas incompatibles a mi actuación. Cuando se han expuesto estas apreciaciones he entendido que se hacían para indicar que lo observado a simple vista no siempre es real y que esto puede condicionar la aplicación de esta técnica. No estoy de acuerdo con ello. Las aportaciones, en general, me han servido para pensar en otras

situaciones posibles y en aspectos a considerar para enriquecer este tipo de intervención, pero no para sustituirla.

Pienso que en la situación planteada – un niño llora porque algo le duele realmente – se debe aplicar la técnica como primera medida y luego tratar el resto de aspectos que hayan podido intervenir. El objetivo no es la justicia sino la transmisión de unos valores.

- “Yo sólo le habría dicho «ponte agua y ya se te pasará»”

Es una intervención totalmente válida en otro tipo de situaciones. Aunque no la aplicaría en este caso, sí que he de reconocer que la aportación me ha hecho pensar en la variedad de casos que se pueden dar. Es algo que ya tenía en cuenta, pero que el seminario ha reforzado, de manera que me ha ayudado a acabar de situar esta técnica donde corresponde, como una opción ante determinadas situaciones y no como una solución universal.

5. Conclusiones finales (PRI+PRG)

1. Todas las aportaciones de la Reflexión Grupal me han parecido muy interesantes y, aunque algunas de las opciones no me parecen aplicables al caso concreto expuesto, es cierto que todas me han aportado como maestra.

En cuanto al planteamiento inicial del plan de intervención en el aula, pienso que debo mantenerlo para este tipo de situaciones, pero ahora tengo un punto de vista consciente más amplio de la casuística que se puede dar. Hay formas de hacer que han expuesto mis compañeras/os que sin duda aplicaré en otras situaciones.

2. ¿Qué deseo modificar/mantener en mi siguiente intervención?

- Mantener:
 - la aplicación de la técnica en las situaciones adecuadas.
 - el orden de la actuación – atender al “agredido” ante el agresor; transmitir empatía y respeto; solicitar qué ha pasado y, en consecuencia, actuar de forma justa.

- Modificar:

Interiorizar la teoría

Abrir mi campo de visión, pensar en otros aspectos a tratar además del trabajo en valores. Además, pienso que este tipo de trabajo no está reñido con la aplicación de justicia.

Esforzarme en eliminar la tendencia al “etiquetado” inconsciente de alumnos

3. ¿Con qué conocimientos teóricos relaciono la experiencia vivida en el aula?

- Con la técnica estudiada en la facultad sobre transmisión de valores.

- Con el efecto *Pigmalión* – o profecía “autocumplida” – y las teorías explícitas. Me doy cuenta de que, inconscientemente, había puesto expectativas subjetivas sobre los dos alumnos.

4. ¿Cómo influye o modifica esta experiencia mis conocimientos teóricos?

No creo que haya modificado mis conocimientos teóricos, pero, en cambio sí que los ha reforzado:

- Técnica transmisión de valores: la influencia indirecta en el “agresor” me ha dejado sorprendida. A veces, para llegar al otro hay que actuar de forma indirecta.
- Expectativas: doy aún más consciente de la fuerza que tiene y de que es muy difícil estar libre de ellas. Es un trabajo a realizar.
- La mejora continua: es necesario pensar que se puede mejorar, que queda trabajo por hacer. En caso contrario, se cierran las puertas a esta mejora. Este es un concepto impartido por el Dr. Olives en la asignatura de Pensamiento recibida en primer curso de la presente diplomatura.

5. ¿Qué vacíos intelectuales he detectado en mi formación y sobre qué puedo documentarme?

- He detectado falta de experiencia para conocer mejor a los alumnos y sus relaciones en el contexto aula.

- He interiorizado que la técnica es una opción para determinadas situaciones, pero que no es en absoluto generalizable, como cualquier otro tipo de técnica.

6. ¿Qué elementos subyacentes – conscientes o inconscientes – considero que debería revisar, variar o reafirmar?

- Expectativas o “etiquetado” inconsciente sobre los alumnos: debo ser consciente de su existencia y utilizarlas para la motivación del alumno, eliminando aquellas que sean negativas para él.
- Campo de visión: no debo centrarme en las técnicas teóricas, sino en la situación y en la mejor manera de resolver los posibles conflictos